DESCARGA DE ARTILLERIA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ.

MADRID.
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,
Pez, 40, 2.°
1871.



DESCARGA DE ARTILLERIA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EL VIEJO TELÉMACO	Zarzuela en dos actos.
SENSITIVA	Zarzuela en dos actos.
EL VIOLINISTA	Zarzuela en un acto.
¡ADIOS MI DINERO!	Zarzuela en un acto.
LA VIDA EN UN TRIS	Zarzuela en un acto.
LAS MULTAS DE TIMOTEO	Comedia en un acto.
DESCARGA DE ARTILLERÍA	Comedia en un acto.

DESCARGA DE ARTILLERIA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ

Representado por primera vez en Madrid, en el Teatro de Variedades, el 11 de Abril de 1871.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
RITA....................	Sras. Buzon.
AMALIA.................	Rodriguez.
DON JAIME.............	Sres. Lujan.
SERAFIN...............	Riquelme.

A LA DISTINGUIDA ACTRIZ

DOÑA MERCEDES BUZON.

Recuerdo de

M. Pina Dominguez.



ACTO ÚNICO.

Sala elegante; puertas laterales y al foro. Velador á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

AMALIA, D. JAIME.

Aquella sentada á la derecha haciendo labor; este sentado cerca del velador leyendo un periódico.

JAIME. (Leyendo.) «Era el segundo retinto,
receloso y corniabierto;
tomó tres puyas de Charpa
y le mató tres jamelgos.
Pusiéronle diez zarcillos
con mucho garbo, y en menos
de un relámpago, Dominguez
dióle dos pases de pecho
y le arremató en seguida
de una buena recibiendo.»
¡Magnífico! La estocada
fué soberbia... (Á Amalia.) Mas advierto
que tú no atiendes.

AMALIA. Sí tal.

JAIME. Bien es verdad que el toreo

no es cosa muy divertida
para una jóven, y luego
nunca has estado en los toros...

AMALIA. ¿En los toros? ¡Ay qué miedo!

JAIME. Sí; ya sé la conmocion
que las fiestas de ese género
te producen.

AMALIA. Cuando explicas
lo que ocurre en ellas, tiemblo.

JAIME. Yo soy muy aficionado.
Todo lo que tiene cuernos
me seduce; desde el toro
al caracol. En mis tiempos
yo he sido chulo... se entiende,
de aficion; y áun hoy conservo
como memoria, tres rabos
de tres pujantes becerros
que yo banderilleé...

AMALIA. Quién? Tú?

JAIME. Con mucho salero.
¿Sabes lo que me valió
esta hazaña?

AMALIA. ¿Algun empleo?

JAIME. No; romperme tres costillas
y magullarme diez huesos,
pero el toro se quedó
como si tal cosa.

AMALIA. ¡Cielos!

JAIME. Me cogió por cierto sitio,
y dió conmigo un paseo
que debió abrirle las ganas
de comer.

AMALIA. Oh! Me estremezco!

JAIME. (Qué sensible! Tiene un alma
lo más tierna y lo más...) Bueno;
hablaremos de otro asunto:
de tu boda por ejemplo.
Esto no te hará temblar.

AMALIA. De mi boda? Yo...

JAIME. Comprendo.
¿Te turbas? Es natural.
(Educada en un convento..)

Serafin te hará dichosa;
es un partido soberbio!
Dime, te quieres casar?

AMALIA. (Bajando los ojos.) Como no sé lo que es eso...

JAIME. (Claro está, si no lo sabe!)
Pues la boda es un compendio...
de... Quiero decir, un lazo
para... un nudo, un nudo estrecho
que se reduce á... (Demonío,
cómo le explico?)

AMALIA. No entiendo.

JAIME. ¡Pero sí! (Dichosa idea.)
El croquis de un casamiento
es igual á una corrida
de toros ..

AMALIA. De...

JAIME. Voy á hacértelo.
Supon que el novio es el bicho
y la novia es el capeo;
el fruto de bendicion
la primer puya: los perros
las nodrizas, y la suegra
las banderillas de fuego.
Lidian al novio, los primos;
fomosísimos toreros
que se burlan del paciente
y le saltan al trascuerno.
Si el animal es bravío,
arremete con denuedo
y deja limpia la plaza,
pero si es corto de genio,
el redondel se convierte
en morondanga de negros.
Uno le tira del rabo,
otro le zurra el pellejo,
cuñados, tios, y tias,
van preparando su entierro,
hasta que con la puntilla,
como llovido del cielo,
se presenta el comadron:
le descabella en un verbo.
El público entusiasmado

grita bateo, bateo,
eomo quien dice, *otro toro,*
otro toro... Y á estos ecos
barren la plaza, y las murgas
tocan el himno de Riego.

AMALIA. Pues me quedé como estaba.

JAIME. Hija mia, tal misterio
te lo explicará tu esposo
si le da la gana.

AMALIA. Pero...

JAIME. Basta de preguntas.

AMALIA. Yo...

JAIME. Un abrazo, y vuelve luego
á coser.

AMALIA. Bien, papá mio.

JAIME. Y recuerda que tenemos
convidado á Serafin.
Procura mostrarle el fuego
de tu pasion; es muy rico!
¡Veinte mil reales de sueldo!

AMALIA. Yo haré lo que tú me mandes.

JAIME. (Su virtud no tiene precio.)
¿Me quieres?

AMALIA. Con toda el alma.

JAIME. (Cuánta pureza de afectos.)
Adios palomita mia.

AMALIA. Adios.

JAIME. (Coge el periódico y se marcha leyendo.)
«El quinto era tuerto...

ESCENA II.

AMALIA, luego RITA.

AMALIA. ¡Qué compromiso! Se agita
mi angustiado corazon!
(Rita sale por la izquierda y se dirige al foro.)
¡De tan grave situacion
quién puede librarme?... (Viéndola.)
¡Ah! Rita!

RITA. Llamaba usted?

AMALIA. No... sí, sí...

Vete!... ¡No te vayas, no!

RITA. Vengo ó me voy!...

AMALIA. ¡Qué sé yo!...
¡Acércate! Más!

RITA. ¿Así?...

AMALIA. (Estoy resuelta.) Quería
de un asunto grave y serio
hablarte; no es un misterio,
ni nada malo, hija mia.

RITA. Y aun cuando lo fuera.

AMALIA. Qué?...

RITA. Ó hay franqueza, ó no hay franqueza.
Somos por naturaleza
muy débiles, está usté?...
Una con buena intencion
suele á veces delinquir.

AMALIA. Estás loca?

RITA. Iba á decir,
que habiendo satisfaccion...
Vaya, hable usted. ¡Ay! Me abraso!

AMALIA. No ignoras que Serafin...

RITA. Es su prometido; al fin
vamos á salir del paso.

AMALIA. Yo soy muy tímida.

RITA. Y qué?

AMALIA. Entre monjas educada
no entiendo del mundo nada;
nada... de lo que no sé.

RITA. Es claro.

AMALIA. Dos años ha
que del convento salí,
dos años que vivo aquí
con mi adorado papá.
Hoy en casarme se empeña,
y el compromiso...

RITA. Ya! es obvio.
Están su amor y su novio,
como quien dice á la greña.
¿Y era ese el secreto?...

AMALIA. Aguarda.

RITA. Ah! Tiene usted otro amante?
Hace usted bien, adelante;

eso, albarda sobre albarda.

AMALIA. No es eso, no es eso, Rita.

RITA. Tampoco?

AMALIA. Déjame hablar.

RITA. Está muy puesto en lugar;
bueno, hable usted, señorita.
¿Por qué la boda endiablada
no es posible, diga usté?

AMALIA. (Con mucha timidez.) ¿Por qué?

RITA. Sepamos.

AMALIA. Por qué?...
Porque... Porque estoy casada!

RITA. ¡Casada!

AMALIA. ¡Chist! Imprudente!

RITA. ¿En regla?

AMALIA. Pues claro está!

RITA. (Al público.) Quién de ustedes duda ya
que la niña es inocente!

AMALIA. ¡Atroz desgracia la mia!

RITA. Eso es conforme y segun.
¿Quién es el sujeto?

AMALIA. Un
teniente de artillería.

RITA. Gran presa!

AMALIA. Me enamoré
de su gracia, su apostura,
y á los tres meses, el cura...

RITA. Comprendo, no siga usté.

AMALIA. ¿Condenarás mi imprudencia?

RITA. No tal! ¿Para qué nacimos?

AMALIA. ¡Créelo Rita, lo hicimos
con la mayor inocencia!

RITA. Lo creo! Bah!

AMALIA. Luis partió...

RITA. Se llama Luis?...

AMALIA. Montellano.
Á principios de verano
hácia Sevilla salió
con la brigada, y allí
continúa.

RITA. Ya hace rato

AMALIA. Mira, mira su retrato.

Le llevo escondido aquí.
(Le saca del pecho.)
¿Qué te parece?

RITA. Que el tino
debió perder; francamente,
señorita, este teniente
es un teniente... divino!
Yo la absuelvo, que al mirar
tan bello y dulce semblante
he comprendido al instante
lo que usted debió pensar.

AMALIA. Y qué hacer, Rita?

RITA. Quererle.

AMALIA. Y Serafin?

RITA. Despedirle.

AMALIA. Y mi padre?

RITA. Persuadirle.

AMALIA. Y en su furia?

RITA. Contenerle.

AMALIA. Tengo miedo; no por Dios.

RITA. Entónces...

AMALIA. ¡Suerte fatal!

RITA. Hay otro remedio.

AMALIA. ¿Cuál?

RITA. ¡Cásese usted con los dos!

AMALIA. Piensas burlarte?

RITA. Á fe mia,
que si usted quiso al teniente,
tambien quiero yo á un valiente
del arma de artillería;
enfrente vive... ¡oh qué idea!

AMALIA. Habla.

RITA. No es un botarate
don Serafin? (El combate
puede que aciago no sea.)
Debemos sin vacilar,
ya que el tiempo es lo que priva,
la rotunda negativa
de su novio provocar;
despues será lo más llano,
que decidido su padre
á casarla, al fin le cuadre

el teniente Montellano.

AMALIA. Pero cómo imaginar
que mi futuro desista?

RITA. Deje usted, yo soy muy lista
y le voy á desbancar.

AMALIA. Deja que te abrace!

RITA. ¿Así?...

AMALIA. Eres mi amparo esta vez.

RITA. ¡Vaya por la timidez!
(Suena una campanilla.)
Ya le tenemos aquí.
Mitíguense sus dolores.

AMALIA. Solo en tu poder confio.

RITA. (Y yo, que á revuelto rio
ganancia de pescadores.)
(Váse por el foro.)

ESCENA III.

AMALIA, D. SERAFIN.

Amalia continúa su labor.

SERAFIN. Muy buenas tardes, es ella!
mi amor, mi dicha temprana,
mi encanto, mi luz, mi estrella.
¿Cómo está usted desde aquella
inolvidable mañana?

AMALIA. Suplico á usted no prosiga,
pues me cubre de rubor,
sin que otra cosa consiga
el que tan cortés me obliga.
Estoy un poco mejor.

SERAFIN. Discreta y apasionada,
inocente cual ninguna,
por las suyas envidiada...
¿Qué fortuna ambicionada
compite con mi fortuna?
Amalia, no es ilusion
de mi acalorada mente,
no la engaña mi pasion.
Usted en mi corazon
está de cuerpo presente!

En todas partes la veo:
en la iglesia, en el café,
en el teatro, en paseo,
hasta cuando como, creo...
¡Ay! Que me la trago á usté!
Es de usted cada minuto,
no hay cosa que yo practique
que para usted no dé fruto,
pues ni un solo acto ejecuto
que á usted no se lo dedique!
No desdeñe tanto afan,
ni juzgue como capricho
congojas que desde Adan
del alma salen, y van
al fondo del alma: he dicho!

ESCENA IV.

DICHOS, D. JAIME.

JAIME. ¡Serafin! Cuánto me alegro!
Dispense usted si ocupado...

SERAFIN. Dispensado, dispensado,
dispensado, papá suegro!
Ay Dios, le juro en conciencia
que es delirio mi alborozo!

JAIME. La niña, amigo, es un pozo
de virtud y de inocencia!
Eh? No es cierto?

SERAFIN. Sí en verdad.
Mas diga usted, suegro mio,
el momento que yo ansío
mi hora de felicidad
cuándo llega?

JAIME. Trataremos
tan grave negocio...

SERAFIN. Al punto.
El llanto sobre el difunto.

JAIME. Pues que le place, empecemos.

AMALIA. ¿Me retiro?

JAIME. Hija, en rigor,
me parece lo más llano.

AMALIA. Bien, bien: beso á usted su mano.
(Le alarga la mano á Serafin.)
JAIME. (Á Serafin.) Bésela usted, sin rubor.
SERAFIN. ¡Quedo en su imágen pensando!
JAIME. Bese usted!
SERAFIN (De dicha lleno!)
(Le besa la mano; Amalia da un grito y se marcha corriendo por la derecha.)
AMALIA. ¡Ah!
JAIME. (Á Serafin.) Ve usted? Por eso es bueno
que se vaya acostumbrando.

ESCENA V.

SERAFIN, JAIME.

JAIME. Hablemos, yerno querido.
SERAFIN. Usted, aunque no le cuadre,
que ántes debe hablar un padre
que aquel que nunca lo ha sido.
JAIME. Me convence su argumento,
aunque le juro á fe mia
que de tan sábia teoría
es penoso el fundamento.
(Le ofrece una silla.)
SERAFIN. No admito tanta bondad!
Usted es padre!
JAIME. Que anhelo!
¡Hombre, aun cuando fuese abuelo!
SERAFIN. De eso se trata.
JAIME. ¡Es verdad! (Se sientan.)
Don Serafin, cuando el caos
mudó de vivienda, en pos
vino el mundo, y dijo Dios,
creced y multiplicaos.
Casto Adan, pero obediente,
y Eva que no era de asfalto,
se...
SERAFIN. Tómela de más alto.
JAIME. Me parece más prudente.
Despues de Adan, nací yo.
SERAFIN. No puede ser eso.

JAIME. Qué?
SERAFIN. Si despues vino... Noé!
JAIME. Mi padre se equivocó
entónces.
SERAFIN. Justo.
JAIME. Cabal
No tema usted que me aflija.
Nací yo, y tuve una hija.
SERAFIN. Usted?
JAIME. Yo.
SERAFIN. (Qué original!)
JAIME. En ella un conjunto ví
cuya belleza no apunto.
¡Qué conjunto, qué conjunto!
SERAFIN. Eso déjemelo á mí.
JAIME. (Levantándose.) Usted la ama?
SERAFIN. (Id.) Sí señor.
JAIME. La hará usted feliz?
SERAFIN. La haré.
JAIME. (Dándole la mano.)
Muchas gracias.
SERAFIN. No hay de qué.
JAIME. Á usted le toca.
SERAFIN. Mejor! (Se sientan.)
Que tiene usted es corriente
conocimiento profundo
desde el principio del mundo
hasta la época presente.
Del uno al otro confin
quizá se extienda su gloria.
Yo, amigo, no sé otra historia
que la de don Perlimplin.
Pero Amalia me flechó,
usted me ofrece su mano,
de mi afecto soberano
responda el cielo, yo no!
Siempre honrado, cariñoso,
que he de agradaros colijo,
siendo para ella un buen hijo
y para usted un buen esposo.
JAIME. (¡Canario!) (Levantándose.)
SERAFIN. (Id.) Hoy á sus parientes

avisa en un dos por tres.
Lo menos hace ya un mes
que están mis cosas corrientes;
los padrinos y la ciac
de convidados que ofrezco,
los regalos, el refresco,
el sacerdote, hasta el frac.
Por lo tanto yo confio
que en virtud de mi impaciencia
dictará usted providencia,
y hasta verte Jesus mio.

JAIME. Pues mientras llega la hora
de comer, con su permiso
voy á un asunto preciso;
en el ínterin no ignora
que usted puede disponer
como en su casa.

SERAFIN. Le aguardo
á pie firme.

JAIME. Yo no tardo
diez minutos en volver.

ESCENA VI.

SERAFIN, luego RITA.

SERAFIN. Á la niña y al papá
les cautivo; no es extraño,
soy jóven, rico, galan,
sensible, modesto y guapo!

RITA. (Dentro.) ¿Que no paso? Deslenguada.
Qué audacia, qué avilantez!

SERAFIN. Calle!

RITA. (Aparece en el foro.) Vaya enhoramala!

SERAFIN. Señora!

RITA. Á los piés de usted!
(Rita vestirá un traje elegante. Cubre su rostro con el velo del sombrero.)

SERAFIN. Estimando.

RITA. La criadita
parece un cabo furriel.
¿Negarme la entrada á mí?

¡Qué! ¿Que le parece bien?

SERAFIN. Si no he dicho una palabra.

RITA. No? Pues me lo figuré.

SERAFIN. Pues se figuró usted mal.

RITA. Es que aquí donde me ve,
soy muy capaz si me faltan
de hacer dos muertes ó tres.

SERAFIN. Nada más? Ay qué angelito!

RITA. De mi padre lo heredé.

SERAFIN. Hola! ¿Su padre era bravo?

RITA. No señor, aragonés,
con la cabeza más dura
que esto! (Le da un fuerte golpe en el estómago.)

SERAFIN. ¡Zape!

RITA. Yo tambien
cuando tengo... Y si no fuera
por mi eterna timidez...
¡Yo soy muy tímida!

SERAFIN. Mucho!
Ya se la conoce á usted.

RITA. ¡Si supiera usted mi historia!

SERAFIN. Su historia? Tendrá que ver!
Será de á cuarto la entrega.

RITA. Desde hace un mes... justo, un mes
pasando estoy cada trago!...

SERAFIN. (Vamos, me lo calculé.)
(Hace ademan de que está bebida.)

RITA. Yo nací en Sierra-Morena.

SERAFIN. En Sierra... Y del clima aquel
no se le pegó á usted nada?
Porque allí suelen correr
unos aires...

RITA. Á los quince
quedé sola.

SERAFIN. ¡Quedar es!

RITA. Á los veinte y cuatro, un hombre,
burlando mi candidez...

SERAFIN. ¡Basta! Cierre usted el capítulo
y á otro de más interés.

RITA. Sabe usted cómo se llama?

SERAFIN. No, ni lo quiero saber.

RITA. Luis Montellano es su nombre.

¡Perjuro, ingrato, cruel!...
Sí señor, me dió palabra
de casamiento, y despues
se comprometió con otra!
pero yo convenceré
á su padre, porque el padre
vive aquí mismo.

SERAFIN. Aquí?

RITA. ¡Pues!
La niña se llama Amalia.

SERAFIN. ¿Mi futura?

RITA. Y como ayer
me dijo Luis que con ella
pensaba casarse...

SERAFIN. Qué?

RITA. Sí señor: aunque á la chica
le hace el oso... ¡Si lo sé
todo!

SERAFIN. Adelante!

RITA. Una especie
de mico, un Matusalen.

SERAFIN. (Justo! Ese mico soy yo.)

RITA. Nada importa, porque él
se batirá con el novio
y le romperá la piel.

SERAFIN. (Canastos!)

RITA. Como es teniente
de artillería...

SERAFIN. (Luzbel
cargue con...)

RITA. Maneja y tira...
¡Pero calle! Sí! Tal vez...
¡Usted es el novio!

SERAFIN. Yo?

RITA. ¡Un necio!
Luego usted tiene que ser!

SERAFIN. ¡Señora!

RITA. Ya está usted fresco!
Mañana le mata.

SRRAFIN. Quién?

RITA. El teniente!

SERAFIN. ¡San Francisco!

RITA. Claro está, como que ayer
dió á su asistente la órden.

SERAFIN. ¿Qué órden?

RITA. La de disponer...
¿No ha venido el asistente?

SERAFIN. (Yo sudo!)

RITA. ¡Chist! Calle usted!
(Sintiéndose repentinamente acometida de una convulsion.)
¡Ay!

SERAFIN. Qué pasa?

RITA. ¡Ay! Que me da.

SERAFIN. Cómo?

RITA. ¡Me da!

SERAFIN. ¿Pero el qué?

RITA. ¡El gordo!

SERAFIN. El gordo? ¡Zambomba!
¿Qué gordo es ese?

RITA. (Estremeciéndose y haciendo gestos cada vez con más fuerza.)
Y despues
muerdo al que tengo á mi lado!

SERAFIN. Señora, márchese usted!

RITA. Es lo mejor! Y más tarde...
Sí; más tarde volveré!
¿Ve usted? Ya tengo intenciones
¡au! de agarrarle la nuez.
(Queriendo morderle)

SERAFIN. ¡Canario!

RITA. Adios!

SERAFIN. Vivo, vivo!

RITA. Adios y... me alegraré
que tenga usted buena muerte!

SERAFIN. (Me da miedo esta mujer.)

RITA. ¡Ay! Si viera usted qué ganas
se me pasan de morder!...

SERAFIN. Eh! Que grito!

RITA. (Dándole la mano.) Perro, quince,
sotabanco: hasta más ver!
(Se marcha derribando las sillas y presa de una convulsion muy fuerte.)

ESCENA VII.

SERAFIN.

Se pasea muy agitado: despues se sienta y se dirige al público.

Á fuerza de discurrir
ya lo tengo decidido.
Yo no me debo batir.
Adopto mejor partido
porque me pueden partir.
¡Si cien veces lo juré!
¡La milicia es una plaga!
¡Vea usted esto, vea usté!
Vamos á ver: para qué
cobra ese hombre la paga?
Yo tengo la obligacion
de mantenerle; la tengo
como toda la nacion!...
¡Y así se porta el bribon
despues de que le mantengo!
¿No es esto una villanía?
Yo le visto, vive Cristo,
y á toda su compañía,
y luego viene el muy listo
y me deja sin la mia!
¿Y qué hacer, pregunto yo,
si el asistente hoy aquí
cumple lo que prometió?
¿Debo quedarme?—Eso sí!
Debo batirme?—Eso no!
Entre morir de repente
ó permanecer soltero,
lo segundo es más prudente.
¡Por qué no nací valiente
para optar por lo primero?
(*Dirigiéndose al cuarto de Amalia.*)
¡Adios, palomita mia!
Mañana al rayar el dia
tu nombre invocaré en vano,
y vencerá el inhumano

teniente de artillería!
¡Por mi fe te lo aseguro!
Si hoy me encuentro en tal apuro,
júrote... No, he calculado
que el teniente habrá jurado,
y aunque me ahorquen yo no juro!
¡Roto de mi amor el lazo,
será tu primer abrazo
para ese hombre!... ¡San Francisco!
¡Quiera Dios que se arme el cisco
y le arrimen un trancazo!
(Se dirige al foro y aparece Rita.)

ESCENA VIII.

SERAFIN, RITA. vestida de asistente: pantalon azul con franja encarnada; blusa azul y gorra de cuartel. Grandes bigotes.

RITA. Téngalos usté mu güenos.
SERAFIN (Otro?)
RITA. Perico Sarten,
asistente de don Luis!
SERAFIN. (Ya pareció el peine.) Y bien?...
RITA. Venia para... ¡Paisano,
qué feísimo es usté!
SERAFIN. Hombre, qué gracia!
RITA. Já, já.
SERAFIN. Y se rie!
RITA. ¡Voto á cien
descargas é sabañones!
SERAFIN. En fin...
RITA. ¡Parusté los piés!
(Le ofrece un cigarro.)
Habano, del mezmo estanco!
SERAFIN. No fumo.
RITA. ¡Por san Andrés!
Me desprecia?
SERAFIN. No es desprecio!
RITA. ¡Pero qué feo es usté!
SERAFIN. ¡Dale! Se va usted á casar
conmigo?
RITA. Quién? Yo? ¡Chipé!
SERAFIN. ¿Chipé?

RITA. Pus mi amo el tiniente...
El mozo de más poer
de este mundo, y del que viene...
¿Dice usté que no?

SERAFIN. ¡Pardiez!
Si yo no he dicho!...

RITA. Creí.
Y á propósito; quién es
don Serafin Mingorance?

SERAFIN. Yo soy.

RITA. ¿Por el grano aquel
del trompeta? Pus si andaba
como el que busca parné
buscando esa presonita!
¡Jesucristo y qué belen!

SERAFIN. Usted me buscaba?

RITA. Y tanto.

SERAFIN. Con qué objeto?

RITA. Que con qué...
Por encargo de mi amo.

SERAFIN. (Maldito seas amen.)

RITA. Me dijo ice, Perico,
entiéndete tú con él
y arregla el negocio!

SERAFIN. (Cielos!)

RITA. Corriente, lo arreglaré.
De móo que en vez de mi amo
soy yo mismísimo quien
le va abrir siete botanas...

SERAFIN. (Cristo!)

RITA. Con este arfiler!
(Saca una gran navaja.)

SERAFIN. ¡A la guardia!

RITA. No atufarse!

SERAFIN. ¡Socorro!

RITA. Calle el chusqué
ó lo mesmo que á un mosquito
¡ris! le pego á la pader!

SERAFIN. (Dios mio, si este es mas bruto
que el otro!)

RITA. Puede usted hacer
testamento.

SERAFIN. Yo?
RITA. ¡Caramba!
Pero qué feo es usted!
SERAFIN. Y vuelta!
RITA. En fin, acabemos.
SERAFIN. Pero hombre!
RITA. ¡No hay que correr!
Voy á hacerle una sangría
desde el tobillo á la nuez.
SERAFIN. (Huyendo.) ¡Bárbaro, no seas bruto!
RITA. Una, á las dos, á las tres!
SERAFIN. Socorro!
RITA. Deje la novia
y le dejo yo la piel.
SERAFIN. Por dejada.
RITA. Júrelo.
SERAFIN. Lo juro y rejuro!
RITA. Olé!
Me da usted palabra?
SERAFIN. Y mano.
RITA. Entónces ya terminé
el negocio.
SERAFIN. (Vete tú,
que ya veremos despues.)
RITA. Aunque feo, se le estima,
y si necesita usté
cinco duros... pué buscarlos;
usté comprende?
SERAFIN. ¡Chipé!
RITA. Ea, salú y nagencia,
porque yo no doy cuartel.
(Se marcha, y vuelve dando á Serafin en el hombro.)
¡Ay como engañarme quiera!
Ve usté esta mano? Pues bien,
como un gorpe, solo un gorpe,
con esta mano le dé
en la mandíbula izquierda,
saracataplum! á fe
que está bailando el pescuezo
hasta que se acabe el mes!
¡Por via el otro dios! Paisano,

pero qué feo es usté!
(Se marcha cantando una copla.)

ESCENA IX.

SERAFIN, luego JAIME.

Serafin, despues que Rita se marcha, corre hácia la puerta del foro.

SERAFIN. (Gritando.) ¡Cobarde! (Volviendo al proscenio.)
Sí; bailará!
Bailará como lo dice!
¡No bailará! Voy á ver
al coronel, y ha de oirme
aunque el demonio se oponga!
¡Señor, amparad á un triste,
Señor, segun mis noticias,
Señor, van á dividirme
y esto, señor tiene, poco...
poco cheste... digo chiste!

JAIME. Ya estoy de vuelta.

SERAFIN. (Maldito.)

JAIME. Me acompaña el escribano;
ahora subirá.

SERAFIN. (Qué escucho?)

JAIME. Yo soy así: no me ando
con repulgos ni rodeos;
tras la comida el contrato,
mañana á la iglesia.

SERAFIN. (Zape!)

JAIME. Qué tal?

SERAFIN. (Y cómo ahora salgo!
¡Qué compromiso! Don Jaime...
(Yo no me arriesgo, canario.)

JAIME. Diga usted.

SERAFIN. Decía que...
Pues yo decía que...

JAIME. Vamos,
qué decía usted?

SERAFIN. Decía...
(¡Qué diría yo, Dios santo!)

Ah, sí; que no me parece
preciso ni necesario
hasta mañana firmar...

JAIME. (Tate!)

SERAFIN. Firmar el contrato.
Estas cosas con la fresca
se ultiman mejor.

JAIME. (¡Qué cambio!)
Conque... mañana!

SERAFIN. Ó el otro,
si breve parece el plazo.

JAIME. (Ah traidor!)

SERAFIN. Á nadie apuro,
quien diez dias ha esperado
bien puede esperar una hora.

JAIME. (¡Parece imposible!)

SERAFIN. (Salgo,
tomo el tren, y no le suelto
hasta los Paises Bajos.)

JAIME. (Yo he de indagar lo que ocurre.)
Pasemos á mi despacho,
si usted gusta, y trataremos
del asunto hasta ultimarlo.

SERAFIN. Bien. (Disimular es fuerza.)

JAIME. Ya le sigo.

SERAFIN. Y yo le aguardo.

ESCENA X.

JAIME.

Serafin, don Serafin,
en esto hay gato encerrado.
¿Pero qué puede ocurrir?
No lo sé; que ocurre algo
es seguro, lo leí
en sus ojos, y bien claro,
y cuando á mí me lo dice
el corazon, no me engaño.
¡Pero cómo están los novios!
¡Qué modo de dar petardos!
Ya se ve, como el amor
cuesta en Madrid tan barato!

Con un café, media copa,
y una tostada de abajo,
se conquista hoy en Madrid
á medio género humano!
¡Oh padres que teneis hijas!
Malo anda el negocio, malo.
Como Dios no lo remedie
tendrán ellas que buscarlos,
y hasta darán una prima.
Verdad es, que bien mirado,
el *primo* es el que se casa;
nunca hubo prueba en contrario.

ESCENA XI.

DICHO, RITA.

Disfrazada de vieja; nariz postiza, tirabuzones, pamela anteojos verdes.

RITA. ¿Don Jaime Izquierdo?
JAIME. Yo soy.
RITA. ¿Usted?
JAIME. (Quién será esta vieja?)
RITA. ¿Es usted?
JAIME. Yo mismo.
RITA. (Suspirando exageradamente.) ¡Ay!
Don Jaime, si usted supiera!...
JAIME. El qué?
RITA. ¡Don Jaime! ¡ay don Jaime!
JAIME. ¡Hable usted!
RITA. Me llamo Tecla
Orégano y Pimenton. (Se sienta.)
JAIME. Buen gazpacho! Con franqueza,
siéntese usted!
RITA. ¡Ay don Jaime!
Hora maldecida aquella
en la que dí asenso firme
á cuatro palabras tiernas!
Hora fatal, aquel hora
en que yo... casta doncella,
¡ay! fuí la inocente víctima

de una pasion celebérrima!
¡Hora de luto, don Jaime!
¡Ay don Jaime!

JAIME. ¡Ay doña Tecla!
Explíquese usted, por Dios,
y deje las horas quietas!

RITA. Yo, triste, paloma errante,
yo, tórtola!...

JAIME. Sí; usted perra,
ó gallina, cualquier bicho,
siga usted.

RITA. Yo que soy nieta
de veinte condes y un duque,
yo que habito alcoba y media
hace cuatro meses en
la calle de la Bodega,
yo que soy una señora
y que vivo de mis rentas,
á usted acudo, don Jaime,
para vengar una ofensa!

JAIME. (Poniéndose en jarras.)
¡Qué me cuenta usted!

RITA. ¡Don Jaime!
Á pesar de mi firmeza
de mi virtud, de mi llanto,
de mi luto, de mi pena,
fuí ultrajada, don Jaime;
¡ay! ¡Pero de qué manera!

JAIME. (Estará loca?)

RITA. El villano;
el que me sedujo...

JAIME. ¡Aprieta!
¿Y se atrevieron?

RITA. ¡El monstruo
que fidelidad eterna
me ha jurado, huyó, don Jaime
huyó... ¡El cielo me contenga!
Desamparada dejándome
y con tanta boca abierta!

JAIME. Pero qué me importa á mí
ni su boca ni su...

RITA. Apenas

la catástrofe ocurrió
indagué la causa de ella.
¡Serafin se llama el réprobo;
Amalia quien me le pesca.

JAIME. Mi hija?

RITA. Y yo que soy señora,
yo que vivo de mis rentas,
á usted acudo, don Jaime,
para vengar tal ofensa!

JAIME. Ah tunante! Ahora comprendo
su turbacion; su violencia!

RITA. ¡Es un mostruo!

JAIME. Un picaron!

RITA. Una serpiente, una...

JAIME. ¡Y ella
que tanto le amaba! mi hija
un tesoro de inocencia!

RITA. Qué hacer don Jaime, qué hacer?

JAIME. ¡Desollarle, doña Tecla,
desollarle!

RITA. Me lo jura?

JAIME. Aguarde usted. (La sorpresa
la va á producir un cólico.)
(Se dirige á la izquierda.)
Serafinito!

RITA. Qué intenta?

JAIME. Sal, pichon.

RITA. Le voy á ver?
¡Don Jaime, se desgobierna
toda mi máquina! ¡ay!
Y me apunta la jaqueca,
y...

JAIME. Don Serafin!

ESCENA XII.

DICHOS, SERAFIN.

SERAFIN. Quién llama?

[JA]IME. Ven acá, pillo!

[RI]TA. ¡Las fuerzas
me abandonan!

JAIME. (Indicándole á Rita.)
¡Héla aquí!
¿Y no te agitas? ¿No tiemblas?—
¡Hombre, y se queda el muy tuno
cual si no la conociera!
Será trapalon!
RITA. (Á Serafin.) ¡Infame!
SERAFIN. Pero qué música es esta?
RITA. (Tirándole de un brazo.)
¡Te he de arrancar las narices!
JAIME. (Id.) ¡Te he de cortar las orejas!
SERAFIN. Caracoles! Soy aquí
un dominguillo?
JAIME. Tus negras
maldades se han descubierto.
¡Fuera de máculas, fuera!
Reconócela!
SERAFIN. Señor,
cómo he de reconocerla
si nunca la ví!
RITA. ¡Dios mio!
¡Niega la firma, la niega!
No me conoces, perjuro? (Con zalamería.)
SERAFIN. Yo?
RITA. Dime, infiel! No recuerdas
aquellos felices dias
de amor? Las noches serenas
que debajo de un castaño
pasábamos?
SERAFIN. Ahí es buena!
RITA. Negarás, falso, traidor,
negarás que en una de ellas,
¡ay! nos sorprendió la aurora
entre pláticas risueñas?
Negarás esta sortija?
Y esta cruz, y esta pamela?
Y tus cartas, y...
SERAFIN. ¡Don Jaime!
JAIME. Y esas señas, y esas señas?
SERAFIN. ¡Y esas señas!... ¡Voto á cribas!
JAIME. Reconócela!
SERAFIN. ¡Qué tema,

hombre!

RITA. Si sigues negando
te voy á arrancar la lengua!

SERAFIN. Poco á poco: (Cuánto vá
que la reconozco.)

RITA. Ea!
Ó dices que sí, ó te araño!

SERAFIN. ¡Huy qué tarasca!

RITA. ¿Confiesas?

JAIME. La reconoces?

SERAFIN. ¡Y dale!

JAIME. Responde.

SERAFIN. Sí! Hasta la médula
de los huesos. (Bien mirado
qué me importa?)

JAIME. Luego es cierta
tu iniquidad, luego tú
jugabas con la inocencia
de mi Amalia?

SERAFIN. ¿Amalia? Sí:
la muchacha es una perla!
Pregúntele usted al teniente.

JAIME. Á qué teniente?

SERAFIN. Pues ea,
basta ya! Señor don Jaime
sepa usted que la corteja
un oficial, y se llama
don Luis, y le adora ella,
y hace un rato estuvo aquí
pidiéndome cuenta estrecha
el asistente: muy bárbaro,
mucho, muchísimo!

JAIME. Esas
calumnias confundiré!

RITA (La hora del trueno se acerca,
me escurro!)

JAIME. ¡Amalia, hija mia!...

(Entra en el cuarto primero derecha.)

ESCENA XIII.

SERAFIN, RITA.

RITA. ¡Sobramos uno en la tierra!
SERAFIN. Sí? Pues tome usted estrignina!
(Le vuelve la espalda y observa por la derecha.)
RITA. ¡Adios, corazon de hiena!
¡Adios, mis dulces recuerdos!
(Cantando.) ¡*Addío del passato*!... Yo era
un tierno capullo!... ¡Bárbaro!
SERAFIN. (Acercándose á Rita.)
Quién llama?
RITA. (Dándole un golpe en la peluca.)
¡Maldito seas! (Váse por el foro.)

ESCENA XIV.

SERAFIN, JAIME, AMALIA.

JAIME. (Sacando de la mano á Amalia.)
Acércate. (Á Serafin.) Aunque en rigor
mi lenguaje será extraño,
advierta usted que la engaño
para mostrar su candor!
(Á Amalia.) Con que esas tenemos?
AMALIA. Qué?
JAIME. Tanta insolencia no cabe!
¡Me vendes!
AMALIA. (¡Todo lo sabe!)
Yo...
JAIME. (Á Serafin, sonriendo con satisfaccion.)
Verá usted, verá usted!
(Á Amalia.) ¡Me asombra tu iniquidad!
¿Qué me dices del teniente?
AMALIA. ¿El teniente? Francamente;
lo del teniente, es verdad!
SERAFIN. (Á Jaime.) (¡Verá usted, verá usted!
JAIME. Qué?
Niña, cuidado conmigo!
AMALIA. Á Dios pongo por testigo!

SERAFIN. Verá usted, ya verá usted!
JAIME. Qué escucho?
AMALIA. Díjome un dia:
niña, por usted me muero!
JAIME. Y qué respondiste? Infiero...
AMALIA. Que tambien yo me moria!
SERAFIN. Verá usted, verá usted!
JAIME. Ay Dios!
AMALIA. Lo extraña? Me gusta á fe.
Qué habia de malo en que
nos muriéramos los dos?
SERAFIN. Absolutamente nada.
JAIME. ¡Estoy despierto ó soñando!
AMALIA. Y á los tres meses fué cuando
nos casamos.
JAIME. ¿Tú casada?
SERAFIN. ¡¡Verá usted, verá usted!!
JAIME. ¡Horror!
AMALIA. Tambien eso te incomoda?
Por ventura no es la boda
consecuencia del amor?
JAIME. Conse... Ya dí con la idea! (Á Serafin.)
Hízolo... sencillamente!
¡Si esto no es ser inocente
que venga Dios y lo vea!
SERAFIN. ¡Vuelvo! (Dando media vuelta.)
JAIME. ¡Aquí no desvarío!
SERAFIN. Ni por pienso, no señor.
JAIME. Todo es candor!
SERAFIN. Sí, candor
de padre y muy señor mio!
JAIME. No obstante, yo me hallo prieto.
¿Casada? ¿De qué manera?
AMALIA. Toma, toma! De cualquiera!
Ante un cura y en secreto!
SERAFIN. ¡Qué candidez, hombre!
AMALIA. Al fin
él es muy rico...
JAIME. ¿Muy rico?
Entónces ya me lo explico!
¿Lo ve usted, don Serafin?
SERAFIN. Ya voy viendo.

JAIME. ¿Lo ve usted,
señora?... (Buscando á Rita.)
¡Calle! No está!

SERAFIN. Quién?

JAIME. ¡Su víctima!

SERAFIN. Agua va!
¡Qué víctima, hombre, ni qué...
De usted, de ella y del teniente
ya estoy harto, no se asombre.

JAIME. Y apropósito, ese hombre
dónde se encuentra?

ESCENA XV.

DICHOS, RITA, vestida con su primer traje. Queda cuadrada militarmente en la puerta.

RITA. Presente.

JAIME. ¿Rita?

RITA. (Acercándose.) Que aquí solicita
su perdon.

JAIME. Perdon? No infiero...

RITA. Ya lo sabrá. (Á Serafin, llevándole aparte.)
El artillero
de marras, fuí yo... solita.
El uniforme pedí
á mi novio, vive enfrente...
Por eso hice el asistente.

SERAFIN. Cabal, y yo el oso!

RITA. Sí.

SERAFIN. (Ya caigo! Bonito albur!)

AMALIA. (Aún no he logrado entender...)

SERAFIN. (¡Pegármela una mujer!)

JAIME. (Á Serafin.) Y usted qué dice?

SERAFIN. Yo?... ¡Abur! (Se marcha por el foro.)

ESCENA ÚLTIMA.

JAIME, AMALIA, RITA.

RITA. (Preso de horrible agonía
va el pobrete.)

JAIME. (Su inocencia
es digna de mi clemencia.)
Yo te perdono, hija mia! (Abrazándola.)

AMALIA. Oh dicha!

JAIME. Que ese señor
como yerno se presente.

RITA. Escríbale usted al teniente
y basta ya de candor.
(Al público.)
Si alguna con tal motivo
necesita el sabio empleo
de mi proceder activo,
pues ya sabe donde vivo,
que avise por el correo.
Mi norte la equidad fué,
que en eso nadie me iguala.
Y al que un aplauso me dé...
¡si seré yo liberala!
de balde le serviré!

FIN.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	A. Casas.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	J. Gullon.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	E. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro	G. Corrales.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bejar.	J. Génova.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañía.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	A. Mellado y Orcajada.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	C. Barberini, y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Haro.	P. Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluizá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. Orellana y Sanchez.
Logroño	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabezas.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	P. A. Rafoso.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	E. Cruz Hermanos.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Hercia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.

